



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESUS, EL AMADO

Lectura bíblica: Efesios 1:3-6

Todos necesitamos ser amados por los que nos rodean, ya sea por nuestro cónyuge o pareja, por nuestra familia y parientes, por nuestros amigos y vecinos, y si formamos parte de una iglesia o un grupo, necesitamos también ser amados allí para sentirnos aceptados, estimados, contenidos, comprendidos y protegidos. Porque en definitiva, esto es lo que significa ser amado.

Amamos y somos amados porque fuimos hechos a la imagen de Dios. "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:8) El amor es la esencia de Dios, es su naturaleza, el amor es la vida de Dios. Y cuanto más nos llenemos de Dios, más llenos de amor estaremos.

La iniciativa de amar siempre la dio Dios. El primer paso para demostrarnos su amor lo dio Dios desde la misma creación del universo. El primer acercamiento y la primera demostración de amor vinieron de Dios. Como se afirma en 1 Juan 4:19 "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero." El más grande sacrificio de amor lo ha dado Dios "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16)

Y el mayor desprendimiento o entrega de sí mismo por amor lo ha dado Jesús. Efesios 5:2 "Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"



Además de darnos a su Hijo ¿qué más hizo Dios por nosotros por medio de Cristo Jesús?



No sería posible enumerar todo lo que Dios hizo a favor de los que han recibido a Jesús en tan poco espacio y tiempo, pero podríamos mencionar como ejemplo cuatro grandes expresiones de su amor:

A los que lo recibieron les ha dado vida, los resucitó y los sentó en lugares

celestiales.

Efesios 2:4-7 “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.” Podemos ver que la obra de salvación es completa en Cristo, porque todo lo recibimos EN Cristo, porque cuando lo recibimos, también somos “aceptos en el Amado” y llegamos a ser uno con él.

A los que lo recibieron les lavó sus pecados.

Apocalipsis 1:5 “y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,” Juan nos dice que “a todos los que le recibieron les dio potestad (el poder, la autoridad) de ser hechos hijos de Dios” es decir “hijos de luz” como afirma Pablo en Efesios 5:8 “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”, y por lo tanto debemos andar en la luz, y “si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1 Juan 1:7)

A los que lo recibieron los hizo más que vencedores

Porque cuando una persona recibe a Cristo habrá fuerzas externas que querrán separarlo de él pero no podrán, porque el amor de Jesús es más fuerte. Romanos 8:37-39 “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

A los que lo recibieron los hizo miembros de la familia de Dios

Efesios 2:19 “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,” La familia de Dios es la iglesia, es la comunidad de los salvados, de los que nacieron de nuevo, es la comunidad de los que recibieron a Jesús y se han convertido en “hermanos y hermanas”



Si fuimos tan amados ¿de qué manera podríamos mostrar que amamos a Jesús?



Podríamos mostrar que amamos a Jesús guardando sus mandamientos.

Jesús dijo: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.”

(Juan 14:21) Y solo se puede guardar lo que se tiene. Si no conocemos sus mandamientos significa que no los tenemos y, por lo tanto no los podemos guardar. Se guardan los mandamientos cuando se cumplen, cuando uno hace caso a lo que se le dijo que hiciera o que no hiciera. Así que para amar a Dios debo leer y meditar en su Palabra y obedecer lo que me enseña. Amar es obedecer.

Podríamos mostrar que amamos a Jesús cuando lo preferimos.

Dijo Jesús: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;” (Mateo 10:37) Por lo tanto, preferimos a alguien cuando lo amamos más que a todos los demás. Preferimos a alguien cuando en el momento de decidir a quién estaríamos dispuestos a seguir, optamos por el que amamos más. Nuestro amor a Jesús debe ser supremo e incondicional o no seríamos dignos de ser sus discípulos. Por eso

Pablo dijo: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,” (Filipenses 3:7-8)

Podríamos mostrar que amamos a Jesús amando a nuestros hermanos.

El amor a Dios no se puede separar del amor al hermano en Cristo, tal como dice en 1 Juan 4:21 “Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.” Y el amor al hermano no consiste en palabras o sentimientos de afecto solamente, el verdadero amor al hermano debe ser igual al amor de Jesús, como lo declara Juan en 1 Juan 3:16 “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”

Podríamos mostrar que amamos a Jesús sirviendo en la iglesia.

Hebreos 6:10 “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.” Nuestras obras y el trabajo de amor crecen cuando amamos a Jesús. Cuando en lugar de ser simples oyentes, buscamos hacer algo para bendecir a otros con nuestro servicio.

Podríamos mostrar que amamos a Jesús aceptando las contrariedades.

Algunos, a la primera dificultad o desilusión se alejan de la iglesia, y es porque nunca amaron a Jesús. Pero los que en verdad lo aman podrán decir con el apóstol Pablo “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Corintios 12:10) Porque cuando amamos a Jesús, las contrariedades nos hacen más fuertes.

Pero solamente pueden amar a Jesús los que creyeron en él, solamente pueden amarlo los que lo recibieron en sus corazones, solamente pueden amarlo los que fueron amados por el Amado, sin siquiera haberle visto jamás, como lo afirma el apóstol Pedro “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;” (1 Pedro 1:8)

¿Quieres recibir a Jesús en tu corazón? ¿Quieres recibir su inmenso amor y comenzar con él una nueva vida?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, te recibo como mi Salvador, porque quiero ser aceptado en ti quien eres el Amado. Lava mis pecados y dame una vida nueva. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Todos los que vengan a tu grupo, tu sección o zona necesitan sentirse amados. Fuiste amado por Dios y su amor te introdujo en su reino y te hizo parte de la iglesia para que manifiestes el amor de Dios a otros. Eres amado porque fuiste aceptado en el Amado, nuestro Señor Jesucristo.

El apóstol Juan le escribió a Gayo diciendo: “Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,” (3 Juan 1:5) porque “prestar un servicio” es “ayudar, colaborar, suministrar, proporcionar, procurar, conceder, dar, auxiliar, beneficiar” y también es “brindarse, aceptar, plegarse, condescender, transigir, acceder”, todos sinónimos para hacer que alguien se sienta amado. Pero ¿qué deberías hacer?

1. Recibe a todos con una sonrisa y palabras de aprecio.
Parece obvio y tan simple, pero nada puede reemplazar a una sonrisa sincera que hace sentir bien y que uno es bienvenido y estimado.
2. Apaga tu celular.
Cada persona para sentirse amada necesita toda tu atención. Porque si en el momento que comienza a decirte algo suena tu teléfono y le interrumpes para contestar, estarás diciéndole con tus hechos “otras cosas son más importantes que vos”
3. Mira a los ojos del que está hablando.
Muéstrale que lo estás escuchando con interés. Es una manera de decir “te aprecio”. Eres importante.
4. Ora en tu mente
Pide al Señor que te dé sabiduría para que sepas qué responder, pide al Espíritu Santo que ponga en tu boca sus palabras.
5. Establece límites.
Algunos suponen que amar es “dejar hacer” y permiten que se hable mal de otros, se hagan comentarios maliciosos, o que alguien acapare la reunión y hable hasta el cansancio. Así como los padres que aman a sus hijos les ponen límites, también debe haber límites para que todos se sientan bien y no solo uno. Los límites se establecen con amabilidad y firmeza.
6. Evita toda dilación
La dilación es retraso y demora en hacer algo. Si prometes hacer algo, pues hazlo. Si dices que irás a su casa en determinada hora, debes estar allí. Si dices que ayudarás, ayuda en el momento.
7. Muestra interés.
La queja de muchos ha sido “Dejé de asistir y nadie preguntó por mí”. Pregunta, pero no como reproche, sino como preocupación por su bienestar y como motivo de oración.

“Amado, fielmente te conduces si prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos” y de esta manera harás que se sientan amados.